



**Secretaría Nacional de
Agitación, Prensa y Adoctrinamiento
del Partido Montonero**



MONTONEROS el camino de la Liberación



MONTONEROS el camino de la Liberación



EDITORIAL COMANDANTE JULIO ROQUÉ

El Topo Blindado

AL LECTOR:

Esta es una recopilación de los principales documentos producidos por la Conducción Montonera entre los años 1975 y 1978.

Se inicia en el preciso momento en que la cúpula militar preparaba el plan criminal que luego -escrupulosamente- puso en práctica el 24 de marzo de 1976. Concluye cuando el proyecto de la dictadura militar se demostraba inviable ante la resistencia de los trabajadores y el pueblo.

Aquí exponemos, tal como fueron escritos en su momento, los documentos con los que los militantes del peronismo montonero se nutrieron para sostener la dura lucha contra la dictadura criminal. El paso del tiempo y las modificaciones de la propia realidad hoy permiten hacer públicos una serie de documentos que, en su origen, estuvieron restringidos al uso interno de los militantes montoneros.

Hallaremos los aciertos y los errores. De la explotación de los primeros, la corrección de los segundos y la consecuencia en la lucha en defensa de los trabajadores y de nuestro pueblo da cuenta el fracaso enemigo y la contraofensiva popular en marcha.

Este libro, impreso -tras largos esfuerzos- en nuestros propios talleres, tiene la virtud de desnudar -por su sola presencia- las mentiras del enemigo.

Buenos Aires, 1 de diciembre de 1979

SECRETARIA DE PRENSA

El Topo Blindado

MONTONEROS

el camino de la Liberación

Realidad, Teoría y Práctica
de la Resistencia Argentina
Desde octubre de 1975
hasta marzo de 1978



Comandante Mario E. Firmenich
Comandante Roberto C. Perdía
Comandante Raúl C. Yäger
Comandante Horacio A. Mendizábal

El Topo Blindado



MONTONEROS
el camino
de la Liberación **introducción**

El Topo Blindado

El 24 de marzo de 1976 se abría para Argentina una de las etapas más duras y difíciles a la vez que heroicas de su historia de lucha por la liberación.

Se instalaba en el poder a través de un golpe de estado una dictadura militar que estaba dispuesta a los más cruentos crímenes con tal de reinstaurar los intereses más reaccionarios y antinacionales. Constituidas en el Partido Militar de la oligarquía y los monopolios internacionales, las FFAA se convirtieron en un verdadero ejército de ocupación en su propio país.

El pueblo argentino fue sometido a la más feroz represión, y tuvo que soportar con dolor y estoicismo la pérdida de sus más valerosos hijos, muertos en la defensa de los más caros intereses nacionales y populares.

Pero si bien ésta era la más feroz de las dictaduras que debió enfrentar, no habría de ser el pueblo argentino quien claudicara sin luchar heroicamente. Luego de dos años, el mundo entero es testigo de una verdadera gesta patriótica.

Al cabo de ese tiempo, la feroz ofensiva contra el pueblo argentino ha sido dejada al desnudo en su esencia reaccionaria y criminal, y frenada en su avance entreguista y deprecador.

Los Montoneros estuvimos desde un primer momento en esta gesta popular. Sin ninguna duda acerca de la naturaleza de esta dictadura, sin vacilar en salirle al cruce, convocamos a la resistencia activa a partir del primer día a todo el pueblo trabajador, y nos pusimos al frente de la lucha.

Sabíamos por experiencia que sólo el pueblo salvaría al pueblo. La necesidad de la lucha era un deber que como argentinos no podíamos eludir; la posibilidad del triunfo era una convicción que nacía de la enorme confianza que el pueblo tiene en sí mismo, en su larga trayectoria de lucha, en su conciencia política, en su experiencia organizativa.

En estos dos años todo nuestro patrimonio de lucha fue puesto a prueba. No solamente nuestra inquebrantable lealtad al pueblo y a sus legítimas aspiraciones, sino nuestra capacidad de conducirlo a la victoria. No bastaba con inmolarsé heroicamente, era necesario desarrollar la resistencia para derrotar a la dictadura.

La profundidad de la ofensiva nos obligó a replantearnos permanentemente todos los aspectos de nuestra estrategia, de nuestras formas de lucha. Todo fue replanteado, cuestionado; cada aspecto de nuestro accionar desarrollado hasta sus últimas consecuencias.

El contenido de este libro que publicamos hoy es la expresión viva y actual, paso a paso, de la heroica resistencia del pueblo argentino, y del esfuerzo teórico y práctico realizado por nuestro Partido para encontrar los cauces más adecuados en el enfrentamiento a la ofensiva del gobierno militar del General Videla.

Por ser una recopilación de nuestros principales documentos producidos en este período, este libro no encuentra su unidad alrededor del desarrollo de un determinado concepto sino en su vinculación con un proceso desarrollado en el tiempo.

Consideramos que la ofensiva enemiga ha llegado a su fin, y que en consecuencia este período tiene una unidad en sí mismo al haberse agotado la primera fase de la etapa iniciada el 24 de marzo de 1976, y que el mantenimiento de la resistencia frenando la ofensiva dictatorial es un triunfo que legitima la estrategia desarrollada por nuestro Partido al ser, la misma, asumida por el conjunto del pueblo e impuesta a la dictadura. Por eso es que publicamos este libro ahora y conteniendo la producción de ese período.

Esta recopilación es un rescate de lo más importante de la producción teórica del Partido, y como tal se constituye en un legado de quienes lo elaboraron con su experiencia y lo escribieron con su sangre, para todos los compañeros que permanentemente se van sumando tras su ejemplo. Esos compañeros, hoy nuevos militantes revolucionarios, podrán

El Topo Blindado

recoger en estas páginas diez años de historia montonera cuajados en dos años de heroica resistencia popular.

Es un montón de experiencia escrita en apretadas páginas, en medio de vibrantes combates, que queremos vaya más allá de nuestro propio Partido para convertirse en patrimonio de los pueblos que luchan por su liberación, en la medida que pueda aportar elementos nuevos. Pero teniendo en cuenta que en ningún lugar han de repetirse mecánicamente las características de la lucha revolucionaria de nuestro país.

En tanto que el conjunto del libro abarca una fase completa de esta etapa, cada una de sus partes comprende un ciclo delimitado del proceso. Cada uno de estos ciclos tiene una unidad en sí mismo, tanto desde la óptica del proceso como de las respuestas que le vamos dando. La diferenciación entre ciclo y ciclo está dada por saltos cualitativos en las características de su desarrollo y de la respuesta del Partido, pero no debe perderse de vista que no pueden ser separados uno de otro; no están yuxtapuestos, sino integrados a su vez como una unidad en los dos años que comprende esta fase de la resistencia a que hacíamos alusión.

Cada documento, artículo, informe, tiene un objetivo en cada momento: dar la respuesta más adecuada posible a las exigencias que nos plantea la ofensiva militar y necesidades de lucha de nuestro pueblo. En esas respuestas están indisolublemente ligados los análisis estratégicos y las respuestas coyunturales.

En tanto que nuestra razón de ser es la acción política para alcanzar los objetivos revolucionarios, todos los análisis los hacemos en el marco de lograr un avance permanente en la precisión de nuestras respuestas político-militares. El mayor esfuerzo teórico en uno u otro aspecto no depende de una dinámica interna de desarrollo de nuestro Partido, sino de las exigencias del proceso. Es posible encontrar en el desarrollo de los temas una permanente relación dialéctica entre el proceso de lucha y las respuestas que el Partido va adoptando para encauzarlo hacia la victoria popular. Esa es la razón por la cual, como una introducción a cada parte, se describen los aspectos más salientes, los hechos más importantes que ocurrieron en ese período de tiempo en cuestión. Así será posible comprender por ejemplo la presencia de desviaciones militaristas en el período abarcado por la Parte I, donde a raíz del golpe de estado se produce un repliegue temporal de la lucha de masas y la resistencia es desarrollada casi con exclusividad a través de la lucha militar; o cómo a partir del inicio de la resistencia de masas (Parte II) se arriba a una síntesis que coloca nuevamente a la lucha de masas como el arma principal de nuestra estrategia.

Así, en cada respuesta global, es posible encontrar los análisis estratégicos como fundamentos a la correspondiente respuesta coyuntural. En tanto que los primeros, una vez sintetizados a lo largo del desarrollo del proceso y de nuestros análisis posteriores, las respuestas coyunturales aparecen en permanente evolución porque así lo exige la realidad cambiante en que se desarrolla la lucha.

Hemos incluido en este libro los documentos internos y de carácter público más importantes producidos en estos dos años, ordenados cronológicamente. Estos documentos representan, desde el punto de vista de su extensión, una mínima parte del total de la producción escrita por el conjunto del Partido en ese período; pero dado el carácter de los documentos seleccionados, podemos afirmar que desde el punto de vista del contenido, estos documentos reflejan el noventa por ciento de la producción teórica del Partido a lo largo de esos dos años. El criterio para la selección, además del señalado de rescatar el grueso de la producción teórica, tiene en cuenta no incluir documentos, o parte de ellos, que sean reiterativos de otros; por esta misma razón, a los propios documentos incluidos se les han quitado partes, tratando de reducir al máximo la extensión total del libro.

La lectura de este libro presupone un conocimiento previo de la realidad argentina. Esto es así porque todos los análisis y sus respectivas conclusiones nuestro Partido nos hace

no solamente con el estudio profundo de la realidad actual, y operando sobre ella, sino buscando la continuidad histórica desde los inicios de nuestra lucha por la independencia nacional, a principios del siglo pasado.

Hemos resignado la posibilidad de un resumen somero del proceso de desarrollo de esa realidad para ubicar al lector. Resumir en este caso sería sinónimo de mutilar, dejar hilos sueltos, abrir el camino a la tergiversación y a la confusión.

Es imposible en unas pocas páginas, analizar y alcanzar una síntesis sobre la historia del desarrollo de las fuerzas productivas, de nuestra formación social, de la lucha de clases transformada en historia de liberación. Son ciento setenta años a lo largo de los cuales, con expresiones diferenciadas según las etapas, se fueron desarrollando las fuerzas nacionales que pugnaban por la liberación, en oposición a las clases reaccionarias, antinacionales y proimperialistas que trataban de someternos.

Dentro de esos ciento setenta años, aparece con perfiles netos el Peronismo, con sus treinta años de historia. Como parte y continuidad superadora del Peronismo, y de toda la gesta de liberación, también están nuestros diez años de lucha montonera. Ese es el marco histórico y actual al que deben referirse todos nuestros análisis y respuestas desarrolladas en este libro.

El contenido de cada uno de los documentos presentados no es el fruto de la elaboración de unos pocos individuos aislados. Es el producto de la creación del conjunto partidario, en su práctica concreta y cotidiana, en medio de la más dura lucha, obligados a una permanente superación para frenar la ofensiva enemiga y conducir al pueblo al triunfo. El principio del conocimiento práctica-teoría-práctica que adopta nuestro Partido para avanzar en sus elaboraciones, y el método ensayo-error para la verificación de esas conclusiones no son aplicables sin el concurso de todos los compañeros del Partido, en contacto con la lucha concreta. El avance hacia una síntesis cada vez más acertada sólo es posible si se da en el marco de la elaboración colectiva de un conjunto que opera como tal sobre la realidad. Esto es particularmente categórico en una organización que tiene como razón de ser la acción política en pos de objetivos revolucionarios.

No obstante, por la naturaleza de nuestra estructura partidaria, corresponde a los niveles de conducción máxima la tarea de síntesis de esas elaboraciones. Estas estructuras de conducción, específicamente la Conducción Nacional y el Secretariado Nacional, son las que tienen asignado ese rol, y en consecuencia la responsabilidad de transformar esas síntesis en documentos escritos. Por esta razón, el grueso de los documentos contenidos en este libro, que expresan las síntesis más elevadas a que ha ido arribando nuestro Partido, ha sido redactado por compañeros pertenecientes a esas estructuras.

Aparecen como autores de este libro, firmándolo, los cuatro miembros actuales de la Conducción Nacional. Esto no implica que hayan sido los únicos que han participado en su redacción; esto está aclarado además en el punto anterior. Está no obstante fundamentado en que la Conducción Nacional es la estructura máxima de síntesis del Partido, en que es la que escribió la mayor parte de los documentos que se presentan, y finalmente en que fue quien seleccionó, ordenó y sintetizó el contenido del libro que hoy publicamos.

Gran parte de los documentos seleccionados ha sido escrita por valiosos cuadros y muy queridos compañeros nuestros que han muerto combatiendo durante estos dos últimos años. Se podrá tener una pequeña idea de sus aportes en la elaboración y síntesis a través de la somera (y por cierto injusta para valorar sus grandes aportes teórico-prácticos y sus vidas y muertes ejemplares) descripción de las funciones que desempeñaron entre el 24 de marzo de 1976, fecha del golpe de estado, y el día en que la lucha los puso en su último y heroico combate. Ellos son:

Comandante Carlos Hobert: era miembro de la Conducción Nacional y tercero en la jerarquía partidaria en el momento de su caída. Murió combatiendo junto a su compañera

El Topo Blindado *los pequeños hijos, en diciembre de 1976. Fundador en 1968 de uno de los grupos que dieron origen a nuestro Partido. Tenía 31 años.*

Comandante Alberto Molina: *Secretario Político Nacional desde el golpe de estado hasta setiembre de 1976, cuando murió combatiendo junto a otros cuatro compañeros en un impresionante porcedimiento del Ejército. Era el séptimo en la jerarquía partidaria en el momento de su caída y fue también fundador de otro de los grupos originales que generaron a nuestro Partido. Tenía 31 años.*

Comandante Julio Roqué: *Secretario Nacional de Prensa, Propaganda y Adoctrinamiento desde el golpe de estado hasta la muerte del compañero Comandante Molina. Ocupó entonces provisoriamente la Secretaría Política Nacional hasta la muerte del compañero Comandante Hobert. Lo reemplazó como miembro de la Conducción Nacional, función en la que actuó hasta su muerte en mayo de 1977. Murió en un combate infernal; para no caer vivo en manos del enemigo y no entregarle ni siquiera su cuerpo sin vida, se voló con una carga explosiva luego de haberle producido múltiples bajas al enemigo. Era el quinto en la jerarquía partidaria en el momento de su caída y fue fundador de otro de los grupos originales que conformaron por sucesivas fusiones nuestro Partido. Tenía 36 años.*

Segundo Comandante Horacio Arrué: *asume la Secretaría de Prensa, Propaganda y Adoctrinamiento reemplazando al compañero Comandante Roqué en setiembre de 1976. Vuelve a reemplazarlo, esta vez en la Secretaría Política Nacional, en enero de 1977, cuando Roqué se incorpora a la Conducción Nacional. Cae en manos del enemigo en una emboscada en junio de 1977, muriendo poco después en la tortura sin haber delatado una sola palabra. Era el séptimo en la jerarquía partidaria en el momento de su caída.*

A lo largo de estos dos años, el pueblo argentino ha dado muestras de su inquebrantable voluntad de lucha en defensa de la soberanía nacional, la independencia económica y la justicia social. La furia asesina de la dictadura militar, en su camino de entrega, traición e ignominia encontró en el pueblo argentino una muralla infranqueable.

Un pueblo que supo pagar con la vida y el sacrificio de miles de sus mejores militantes la decisión de frenar el avance depredador de la dictadura, de no dejarle un solo minuto vacío de resistencia. Un pueblo que en medio del dolor y la angustia de la guerra sucia con la que los militares vendepatrias lo combaten, mantiene la fe en la victoria, y la convicción de que el mejor homenaje a esos compañeros será dedicarles el triunfo final.

Centenares de militantes de nuestro Partido, hijos de ese heroico pueblo e inspirados en su ejemplo, han pagado con sus vidas su consecuencia revolucionaria, señalando el camino del triunfo con su decisión de vencer o morir.

La publicación de este libro es un merecido homenaje a tantas muestras de heroísmo y ejemplo revolucionario. A todos los que han muerto para que la patria viva.

A los compañeros de la Conducción Nacional y del Secretariado Nacional que cayeron ejemplarmente.

A todos los militantes del Partido, que laboriosamente contribuyeron con su práctica revolucionaria a que se pudiera alcanzar el reconocimiento que nos brinda el pueblo por haber sabido conducir con el ejemplo.

A todos los militantes del pueblo que se inmolaron en defensa de su patria, de la felicidad de sus hijos.

A todos ellos va dedicado este libro. A ellos, héroes nacionales, les deberemos el triunfo sobre esta sanguinaria dictadura militar, y la Patria exhibirá con orgullo su ejemplo de entrega y abnegación. A todos ellos nuestra promesa de rendirles el homenaje grande que se merecen continuando la lucha por la liberación hasta el triunfo definitivo.



desde octubre de 1975
hasta abril de 1976.

CRISIS DEL SISTEMA Y
CRISIS DEL PERONISMO.
ACIERTOS Y ERRORES DE
NUESTRAS PRIMERAS
RESPUESTAS ANTE EL
NUEVO GOLPE DE
ESTADO.

El período que abarca la presente parte transcurre entre los meses de octubre de 1975 y abril de 1976.

El gobierno de Isabel Martínez, quien sucede al Gral. Perón a su muerte por ser la Vice-Presidente, ascende a su más alto nivel de crisis. El abandono de las banderas nacionales y populares del Peronismo lo hacen avanzar por el camino de la negociación con los monopolios y, consecuentemente, el del padecimiento económico de los sectores populares. Algunos indicadores ilustrativos de esa situación expresan que la inflación que en 1975 fue del 335 o/o, proyectados los tres primeros meses de 1976 la elevaban al 750 o/o; que el dólar se cotizaba en enero de 1976 a \$169 y en marzo del mismo año a \$390; que el déficit fiscal en 1975 superó en 408 o/o al de 1974; que la carne aumentó su precio los primeros 10 días de febrero de 1976 en un 60 o/o; o que el salario real decayó en los dos primeros meses de 1976 un 20 o/o pese a los aumentos concedidos en ese período.

Ese estado de cosas fue generando un incremento de las movilizaciones de los trabajadores en reclamo de salarios que permitieran vivir dignamente y sobrellevar la inflación. Los obreros de los distintos sindicatos de todo el país fueron enfrentando a las patronales y al gobierno en una continua y extensa ola de huelgas que sacude al país.

La crisis del gobierno fue en aumento, las masas populares que habían votado a Perón, al sentirse defraudadas por Isabel, enfrentaban su política quitándole respaldo. Tuvo que desprenderse de López Rega y recambiar por dos veces su gabinete ministerial; encarar el enfrentamiento de importantes sectores del Justicialismo y sortear con dificultades la solicitud de juicio político presentada en el Parlamento.

La respuesta fue la represión a través de los organismos parapoliciales como las Tres A y, luego, con el incremento de la participación de las Fuerzas Armadas, tanto abiertamente como por medio de los grupos paramilitares del Comando Libertadores de América. Se suceden entonces los secuestros y asesinatos de trabajadores, estudiantes, militantes revolucionarios, políticos y sacerdotes. En Córdoba, los primeros 20 días de enero fueron secuestradas 25 personas, comenzando a ejercitarse así un método represivo que durará hasta la actualidad haciendo ascender la lista de víctimas a varios miles.

Nuestro accionar político y militar en medio de la lucha de masas contribuyó a una progresiva comprensión acerca de la traición que sufríamos y los intereses que el Gobierno representaba. Lanzamos el Movimiento Peronista Auténtico que, a la vez que reflejaba la crisis profunda del Peronismo, permitía avanzar en su transformación. Planteamos nuestras propias alternativas a la situación nacional concretadas en los Cinco Puntos para la Salvación de la Patria. Dimos la lucha en el plano sindical a través del Bloque Sindical del Movimiento y de las Coordinadoras Gremiales que se constituyeron en todo el país siendo los motores principales de las movilizaciones del período.

Cientos de operaciones militares, nuestras y de otras organizaciones como el PRT y la OCPO, fueron también respuesta a la represión y a la política antipopular del Gobierno. Produjimos decenas de bajas a la policía -avanzada represiva del enemigo-, apoyamos con las armas los conflictos obreros y enfrentamos al ejército enemigo tomando el Regimiento 29 de Monte de Formosa, así como colocando poderosas cargas explosivas en el propio Comando en Jefe, una en la oficina del Gral. Viola y otra contra el vehículo que transportaba al Gral. Videla. También, ya con Córdoba ocupada militarmente, organizamos exitosamente la operación de rescate del Comandante Horacio Mendizábal, prisionero desde hacía 6 meses.

Sin embargo, a fines de 1975, sufrimos un importante revés. El 28 de diciembre es secuestrado el entonces miembro de nuestra Conducción Nacional, Roberto Quieto. El enemigo lo doblega en la tortura y se convierte en delator. Nuestra Organización lo conde-

na a muerte en ausencia, pero igualmente se inicia un período crítico interno que lleva mucho tiempo en resolverse. La represión golpea también al PRT-ERP, el 23 de diciembre es rechazado -en su última operación de envergadura- al intentar la toma de un cuartel en Monte Chingolo, pcia. de Buenos Aires, sufriendo 61 bajas, entre detenidos, muertos y secuestrados.

El vacío de poder y el avance de las masas apoyado con fuerza militar, provoca que las Fuerzas Armadas, al intensificar su participación en la represión, avancen paralelamente hacia la ocupación de ese poder casi vacante. Así los cada vez más periódicos discursos de los jefes militares convocan al pueblo a luchar contra la "subversión" y exigen rectificaciones a las políticas del gobierno, especialmente de aquellas que aún conservan escasos rasgos populares.

Los partidos políticos, inermes y desconcertados, exigen modificaciones al gobierno pero temiendo el inminente golpe militar, de cuya naturaleza dictatorial nadie dudaba, sobre todo con el adelanto de la proscripción de que fue objeto el Partido Peronista Auténtico en los últimos días de 1975.

La crisis del Peronismo expresada en la fractura de las masas, que dejan de estar unidas por primera vez en 30 años, se refleja también en las superestructuras. La división entre verticalistas a Isabel y antiverticalistas se manifiesta en los dirigentes del Movimiento, en las conducciones de la CGT y las 62 Organizaciones, entre los parlamentarios y entre los gobernadores de provincias.

En este marco se produce el Golpe del 24 de marzo de 1976, Isabel cae sin defensa alguna y los militares se instalan en el poder. Enuncian tres objetivos: imponer el orden social, aniquilar las organizaciones político-militares y resolver la crisis económica. Practican un solo método, la represión militar más brutal y salvaje que haya padecido jamás nuestro pueblo.

En esta Parte, el lector hallará nuestras acertadas previsiones estratégicas efectuadas en el mes de octubre de 1975 sobre la dictadura que se avecina, así como la caracterización de la misma y las primeras respuestas que damos al momento de su instauración. Observará también en esos materiales la impregnación de tendencias foquistas, particularmente el izquierdismo y el militarismo. Nuestro análisis mecanicista sobre la transformación del Peronismo, consecuencia de una mala síntesis conceptual sobre nuestra lucha contra Isabel, librada correctamente desde los sectores de mayor nivel de conciencia de la clase obrera peronista. La violenta irrupción en escena de un poderoso enemigo militar, a quien comenzamos intentando combatir con un poder de la misma naturaleza, determina la realidad política de estos meses.



LAS FFAA ENCABEZAN
LA ESTRATEGIA DE
CERCO Y ANIQUILAMIENTO
DE LAS FUERZAS
REVOLUCIONARIAS Y
AVANZAN SOBRE EL
PODER DEL ESTADO.
TAMBALEA EL GOBIERNO
DE ISABEL PERON.

Informe de la reunión de
Consejo Nacional de
octubre de 1975

1.1. Situación económica

La actual situación económica está definida en un término muy sencillo: continúa la crisis. A partir del Rodrigazo, la crisis económica argentina no es simplemente un tema de análisis, sino una experiencia de millones de trabajadores y hombres de pueblo. La crisis está instalada en la economía de los hogares argentinos; esta crisis tiene su origen en las limitaciones que tiene el desarrollo de las fuerzas productivas en una sociedad capitalista dependiente como la nuestra, agravado por la crisis mundial del capitalismo.

Nos interesa avanzar en este tema señalando las perspectivas del desarrollo de la actual crisis y las posibilidades de su superación. Las posibilidades de superación de la misma si no difíciles, al menos no son inmediatas.

Para adentrarnos en los aspectos centrales de la actual crisis y sus escasas perspectivas de superación debemos analizarla en los aspectos vinculados al sector interno y al sector externo.

1.1.1. Sector externo

Nuestra estructura productiva y el aspecto privilegiado que en ella tienen los sectores industriales, puestos al servicio de la política de los monopolios, de los yanquis particularmente, es el aspecto determinante de nuestra situación de dependencia. Veamos los elementos que determinan la situación del sector externo.

a) Importaciones: Nuestra estructura productiva dependiente necesita para su desarrollo y expansión las importaciones de los países centrales, especialmente EE.UU. Limitar o suspender estas importaciones es ponerle tope al desarrollo de nuestras fuerzas productivas o entrar en el proceso de recesión; aumentar las importaciones es multiplicar nuestra necesidad de divisas. Esta es una de las contradicciones que genera nuestra estructura económica.

b) Exportaciones: Las perspectivas de un aumento importante de nuestras exportaciones son muy limitadas porque no hay mayores posibilidades de un aumento sustancial de nuestros excedentes, y el aumento que se produzca será a costa de nuestro consumo interno, cuya reducción será un factor más para aumentar el descontento popular. Ello es así porque no se ha producido un aumento importante en el volumen de hectáreas sembradas para la producción cerealera y no hay ninguna perspectiva del aumento de producción por ha. El aumento producido en la cosecha de trigo del '75/'76, que podría tener efectos importantes en otras circunstancias, debe ser relativizado en función de los elementos: uno, nuestra escasa capacidad de almacenamiento y transporte, y el otro, por la necesidad de competir en los mercados mundiales con los yanquis.

En cuanto al mercado de carnes, la situación es similar, no hay aumento del volumen total de cabezas de ganado y tampoco hay perspectivas inmediatas para un aprovechamiento mayor por unidad de ganado faenado.

A estos aspectos generales que hacen a nuestra capacidad productiva deberemos particularizarlos con las situaciones concretas vinculadas a la situación del mercado mundial en lo que hace a las posibilidades de exportación de: carnes, cereales y productos industriales.

- Carne: Nuestra exportación de carne tiene como destinatario fundamental el Mercado Común Europeo. El MCE, casi exclusivo comprador, ha cerrado sus puertas a la exportación de carnes, ello es así porque han entrado en un proceso en el que se autoabastecen prácticamente en un 100 o/o. Otros países por la situación de crisis general y el carácter

El Topo Blindado

prescindible del consumo de carne, ofrecen muy pocas perspectivas de una modificación importante de nuestras exportaciones.

- Cereales: Nuestro principal competidor en el mercado mundial son los EE.UU, por su gran volumen de excedentes, si se mantienen estas condiciones es muy difícil producir un aumento de nuestras cuotas en el mercado mundial. Obviamente nuestra escasa posibilidad de autonomía política hace que nos ajustemos a las cuotas a las que de hecho nos somete el imperialismo yanqui.

- Productos industriales: Su incidencia en el volumen total de las exportaciones es mucho menor. Las perspectivas de desarrollo no son halagüeñas, EE.UU se plantea como perspectiva para solucionar su crisis interna: disminuir la desocupación, aumentando la producción y la exportación a otros mercados. Esta situación nos ubica en competencia con EE.UU, que evidentemente significa un límite objetivo a nuestra capacidad exportadora. Además significa que es poco probable que EE.UU haga inversiones importantes para reactivar nuestra economía, por cuanto es de suponer que no tiene ningún interés de favorecer el desarrollo de quien después competirá con ellos en el Mercado Mundial.

c) Deuda externa: En cuanto al pago de los servicios por deudas, creemos que las posibilidades de mejorar nuestra situación, con los beneficios de la balanza comercial, son prácticamente nulos. Los vencimientos para 1976 siguen siendo importantes. El enemigo, si no se garantiza estabilidad, seguramente no contribuirá con nuestros créditos, a lo sumo otorgará aquellos que sean necesarios para cubrir los servicios que les debemos, lo que significará en el mejor de los casos que nos presten, con lo cual deberemos más.

1.1.2. Sector interno

La "Sombra Negra" de nuestra economía desde el punto de vista coyuntural es la situación de inflación galopante con atisbos de recesión que estamos viviendo. No hay estructura económica que soporte mucho tiempo una situación de este tipo. Los elementos determinantes para superar esta situación son las posibilidades de reactivación de la producción y la superación del impresionante déficit fiscal que padecemos. Veamos las perspectivas que nos esperan en estos dos aspectos.

a) Las perspectivas recesivas: Necesidad de reactivar la producción

Sólo es posible con inversiones de capitales nacionales y/o extranjeros, esto sería posible si hubiera sólidas garantías de estabilidad que hoy no existen. Nadie invierte en el estado actual de incertidumbre. Es mucho más seguro comprar valores reajustables, moneda extranjera o limitarse a actividades financieras de tipo especulativas o usureras.

b) La inflación y el déficit fiscal: Su disminución se asienta sobre dos pilares: reducir las inversiones públicas, con lo cual aumenta la perspectiva recesiva o una reducción drástica del personal que trabaja en los entes estatales, con lo cual se aumenta la desocupación y aumenta la perspectiva de crisis social.

1.1.3. Síntesis

La crisis económica será el aspecto dominante en el corriente año y seguramente en el próximo. La política de redistribución de ingresos ya es claramente una utopía total. Como dato ilustrativo, solamente podemos decir que el salario, sobre un valor 100, en junio después de las paritarias, hoy está en un valor 53. De modo que ya no es sólo imposible plantearse una redistribución de ingresos, sino que cada día son menores las perspectivas para las acciones demagógicas de acción social. La caída del salario real recién se detendrá cuando se haya garantizado que su disminución es, por lo menos, suficiente para garantizar que el volumen total de acumulación del capital se equipare al que corres-

La crisis está instalada y la función continúa y aún no se vislumbra su fin. Este es el límite más importante para toda la política del enemigo y reduce las posibilidades de cerco del mismo y hace muy difícil identificar a la "subversión" como único enemigo. Permite, por otro lado, el avance y la ampliación de nuestro espacio político, a través de la lucha reivindicativa, que es uno de los aspectos determinantes de nuestra estrategia, en el mediano plazo, pero también es uno de los aspectos más importantes de nuestra política actual.

El estado de protesta en el conjunto de la población y el estado de movilización de los trabajadores es un índice elocuente de esta situación, más aún si tenemos en cuenta que estamos frente a la perspectiva de permanentes saltos inflacionarios. El enemigo ha comprendido esta situación y está haciendo desesperados esfuerzos para crear un marco mínimo de acuerdos que le permitan sobrevivir al actual estado de agitación que existe en la clase trabajadora.

Cada vez que los trabajadores avanzan en las luchas por sus reivindicaciones, los distintos sectores del campo enemigo procuran silenciar aunque sea por algunas horas sus diferentes contradicciones y plantean la vuelta a una política de concertación, de "tregua social" y cuantos artilugios se les puedan ocurrir para "echar la pelota afuera".

1.2. Situación política

Lo determinante, el reflejo de la crisis, es la inestabilidad y la progresiva transferencia del poder de decisión política a los militares. Esto es así por el deterioro de la situación económica y la consecuente mayor exigencia represiva, lo que lleva a una participación cada vez mayor y más directa de las FFAA. Asimismo, el estado de inestabilidad surge a raíz de las múltiples contradicciones entre los diferentes sectores del equipo gobernante. (...)

De todos modos lo que interesa rescatar son los siguientes elementos:

- La fractura y descomposición del vandorismo. Único sector que tiene condiciones y capacidad para mantener cohesionado a un sector del Justicialismo detrás de las banderas del enemigo.

- El progresivo desgajamiento del PJ y Movimiento Nacional Justicialista por parte de los sectores "grises": Afirmación Peronista, Grupo de Trabajo, quienes se seguirán dividiendo, yendo algunos a incorporarse a propuestas del campo enemigo y debiendo ser la mayoría ganada para el campo popular.

- La contradicción de los liberales, cuya mejor expresión es el "balbinismo", quienes quieren que se vaya Isabel, por lo irritativa, pero temen el Golpe de Estado, porque podría terminar con las "instituciones" liberales, razón de ser de su existencia como estructura política.

- La perspectiva electoral que nos conduce a los aprontes frente a la misma; aquí lo determinante es el planteo que se producirá en las distintas fuerzas y sectores, dado que todos los partidos políticos buscarán el reacomodamiento que les permita defender con eficacia los intereses que representan y garantizar alguna participación, en las múltiples formas que el aparato del Estado permite, a sus activistas o dirigentes.

1.3. Situación militar

Este punto, en detalle, lo analizaremos al ver las distintas alternativas de las FFAA con respecto a la situación política, por ahora podemos decir que las FFAA han asumido la responsabilidad de la represión. El proyecto de Ley de Defensa no hace más que legalizar

El Topo Blindado

esta situación, consolidando el avance militar.

Esto significa, como los jefes militares lo han dicho y los hechos lo prueban (Formosa, Tucumán,) que aquí estamos en guerra. Ante la inexistencia de respuestas económicas, ante la inestabilidad política, la respuesta militar es el único medio que tiene el enemigo para frenar el nivel de desarrollo y de organización que ha alcanzado en nuestro país la lucha de clases. A esta situación de guerra, el enemigo la enfrenta de dos maneras: una parte, la "guerra sucia", propia de todos los ejércitos reaccionarios que defienden los intereses de la explotación, que en este caso lo hace asumiendo los métodos parecidos a los de la Triple A. Por otra parte, utilizando los medios convencionales de rastrillaje, allanamientos y acción militar directa.

Teniendo en cuenta que el teatro de operaciones más importante son las grandes ciudades industriales, las FFAA enemigas tienen que superar un déficit fundamental, la inexistencia de fuerzas especiales profesionalizadas, suficientes en número y preparación para enfrentar a las fuerzas revolucionarias. De hecho, la Policía Federal, Gendarmería y algunas policías provinciales son las únicas, que han operado en forma regular contra las fuerzas revolucionarias. Su pertrechamiento tampoco es el apropiado para el tipo de enfrentamiento que deben desarrollar. (...)

Por otra parte, los mismos oficiales y suboficiales de las FFAA, no están ideológicamente preparados para este combate. Decimos que los oficiales y suboficiales no están preparados para la guerra, pues si bien en nuestro país, desde hace varios años estamos viendo una situación de guerra, lo cierto es que hasta ahora en esta particular guerra el enemigo había sufrido un número mínimo de bajas, pero ahora la situación tiende a modificarse y están aprendiendo que en la guerra se mata o se muere. Hasta ahora, en nuestro país ingresar a las Fuerzas Armadas era objetivamente una perspectiva de ascenso social y ahora es una posibilidad de morir en combate.

Hasta hoy los policías eran el eje de la lucha antipopular, pero a partir de que se ha elevado el nivel de violencia en este enfrentamiento ahora serán los militares los que están comenzando a exponer su pellejo.

Esta particular situación de oficiales y suboficiales hará sentir sus efectos sobre la moral de combate y en algunos meses comenzarán a notar los primeros efectos que sobre ellos produce "esta situación de guerra" a la que hoy se encuentran enfrentados.

Así veremos que mientras algunos desertan en la lucha, otros se endurecerán y se transformarán en auténticos mercenarios al servicio del imperialismo, que aplicarán en la lucha toda la ferocidad que el enemigo ha aprendido en una experiencia de lucha para frenar la liberación de los pueblos.

Esta situación individual y las otras consideraciones efectuadas las podemos sintetizar en un punto. Nuestras Fuerzas Armadas no tienen una doctrina de guerra para la situación que deben resolver. Técnicamente están en condiciones de hacerlo. Pero lo que nunca podrá resolver su doctrina de guerra es su contradicción de ser un "ejército nacional" constituido en brazo armado del imperialismo yanqui y sus aliados nativos. Mientras su función es defender y sostener los derechos del pueblo en su lucha por la Liberación Nacional, este ejército ha optado por defender y sostener los intereses de quienes, justamente, sojuzgan a nuestra Nación y su pueblo. (...)

1.4. Síntesis

a) Frente a la crisis económica el enemigo toma una serie de medidas secundarias para frenar o disminuir los efectos desastrosos de la misma: pone en la conducción económica a hombres como el equipo Cafiero, Di Tella, que son una expresión de sus mejores cuadros económicos, procura concertar a los diferentes sectores (empresarios, burocracia sin-

El Topo Blindado

lidad para mantener controlada la reacción de los trabajadores.

b) Con respecto a la crisis política crean los instrumentos que convaliden el avance militar que se da sobre el poder político.

c) Frente a la crisis económica, ante la inestabilidad política, surge la respuesta militar, la situación de guerra, que se ejecuta por una parte por el aniquilamiento individual, típico de la guerra sucia y por otra parte, mediante la instrumentación y ejecución de una Ley de Defensa que les crea las condiciones para desarrollar este enfrentamiento. Hasta hoy el enemigo no reconocía esta situación de guerra; hoy es reconocida.

Frente a la crisis económica y a la imposibilidad política de estabilizar el sistema, hoy se acude a lo militar como última reserva para sostener los intereses de la burguesía y mantener al país bajo la órbita del imperialismo yanqui. Hay una progresión ascendente en el proceso de la guerra popular; mientras hay margen económico, el enemigo intenta las soluciones reformistas. El ahondamiento de la crisis y el avance de la lucha popular obliga a introducir la represión por parte de las fuerzas de seguridad para mantener el sistema.

Cuando ya ni siquiera esto es suficiente, aparece la fuerza, el poder militar como última valla al avance popular. (...)

2. PROYECTO DEL ENEMIGO

2.1. Objetivos

El objetivo del enemigo es garantizar que nuestro país siga siendo dependiente. Si quieren prolongar este estado, es preciso estabilizarlo. La estabilidad es condición indispensable para procurar superar la actual situación de crisis económica: para ellos hay un primer e impostergable objetivo: el aniquilamiento de las Fuerzas Revolucionarias.

Por eso ha proclamado la guerra; es el último medio idóneo que le queda al enemigo, para intentar resolver el grado de contradicciones al que hemos arribado; sabe que no tiene perspectivas económicas, las perspectivas políticas son débiles; el único medio posible para imponer su objetivo político es el uso directo, efectivo y contundente de la fuerza. Cuando en situaciones como éstas se apela a la guerra, no es porque todo les va bien, sino más bien que todo les va mal. La imposibilidad de satisfacer la contradicción del sistema, por medios económicos, los hace apelar a la guerra, como único medio posible para sostener el sistema de explotación. Las últimas ofensivas populares de junio y julio, los certeros ataques de las fuerzas revolucionarias, ponen en peligro la situación del enemigo. Antes de que se produzca una nueva modificación en la relación de fuerzas, demostrando que conservan la ofensiva estratégica (...), han resuelto emprender la guerra procurando el aniquilamiento de las fuerzas populares y revolucionarias.

Lo central, ya no es para el enemigo, responder a las expectativas reivindicativas de los sectores populares, ni siquiera mantener la estabilidad institucional, lo central es la guerra y ganarla. Aniquilar a las fuerzas revolucionarias, es su objetivo número uno. Si lo llegaran a conseguir, manteniendo el régimen institucional, mejor, y si lo consiguieran sin generar grandes conflictos sociales, sería lo óptimo.

Eso piensan, eso han dicho, a esta estrategia, con todas las ventajas y contradicciones que estas definiciones encierran, debemos enfrentar.

2.2. La identificación del enemigo en la política de las Fuerzas Armadas.

El primer paso de esta nueva campaña es identificar al enemigo. Para ello apelan a una formalidad, la declaración de ilegalidad de nuestra Organización, que hace las veces de

de la guerra. Es una medida sin efectos prácticos inmediatos, pero pone el límite a partir del cual las FFAA han decidido dar comienzo a la guerra. Esto además apunta:

- a) Crear las condiciones para la proscripción del PPA, como una forma de avanzar en su intento de cerco político.
- b) Poner en la misma condición a nuestra Organización y al PRT-ERP, objetivo que apunta a identificar ambas organizaciones, ante las masas y sus propias fuerzas.

2.3. La política de cerco y aniquilamiento: contradicciones que debe afrontar el enemigo

Las diferentes actitudes que distintos sectores del enemigo tienen frente a las contradicciones secundarias que tiene este proceso, dará lugar en definitiva a dos metodologías diferenciadas, para enfrentar la resolución del mismo. Estas contradicciones secundarias con las que se debe enfrentar el enemigo, las podemos sintetizar en los siguientes aspectos:

2.3.1. Contradicciones que derivan de la situación política

Partiendo del supuesto que aquí no hay perspectivas, ni posibilidades para el desarrollo de un golpe populista, los sectores militares deben centrar la búsqueda de apoyo en los partidos liberales. Si bien los partidos liberales prometen su acuerdo y desean la separación de Isabel, temen la destrucción o parálisis del funcionamiento del sistema demoliberal, por lo que se oponen, al menos formalmente, al arrasamiento o suspensión de las instituciones liberales. Esto trae como contradicción en el desarrollo de la política de las fuerzas enemigas:

- a) La necesidad de lograr el consenso para sus objetivos militares y para ello deben dar cabida en su proyecto a los sectores liberales, manteniendo la forma legal de sus instituciones.
- b) La necesidad que tienen para desarrollar su proyecto, de constituir la unidad de mando político-militar, donde obviamente la presencia de los sectores liberales es una traba para el control y ejercicio absoluto del poder político y militar.

2.3.2. Contradicciones que derivan de la situación económica

Frente a la crisis del sistema capitalista dependiente y a la relación de fuerzas entre los campos enfrentados, se plantean dos alternativas, desde el punto de vista del enemigo, para enfrentar la situación:

- a) La alternativa más simple es ejercer el poder como expresión más pura de los intereses de los monopolios y la oligarquía que lo sustenta; en este caso no tendrán como aliados más que esos mismos monopolios, la oligarquía y la superestructura que estos intereses tienen.
- b) Otra alternativa es mostrar una cara populista, en cuyo caso deberá buscar alianzas en sectores que dicen representar a intereses populares. En este caso, ellos saben que la CGT y las 62, por los intereses que realmente representan, podrían llegar a ser sus aliados; también saben que en una alianza con la CGT y las 62, deberán darle alguna forma de participación, para que puedan ofrecer ante el conjunto del pueblo esa máscara de populismo. En este caso, a su vez, ellos ya tienen experiencia, el gobierno se enfrenta con el hecho que para mostrar una cara populista debe hacer algunas concesiones, para que esa máscara les siga sirviendo para algo.

2.3.3. Una tercera contradicción que hay que analizar desde el punto de vista militar

El Topo Blindado

El enemigo está de acuerdo en que debe aniquilarnos. Han unificado sus criterios en la identificación de las fuerzas revolucionarias. Estos son los puntos del acuerdo, pero a partir de allí se alzan diferentes hipótesis para desarrollar la guerra. El problema de fondo con el que se encuentran al elaborar la doctrina de guerra para alcanzar la victoria, es que las dos tareas que deberían cumplir a partir de ahora, el cerco y el aniquilamiento, se les presentan como contradictorias:

a) Los que abogan por el poder total, plantean la justificación en términos morales (...) de tipo ideológico, para combatir la lucha popular marginando todo tope de tipo institucional y planteando la lucha en términos absolutos.

b) Aquellos que buscan no una justificación moral, sino una justificación política y emprenden la lucha contra las fuerzas revolucionarias y populares, en nombre de las instituciones. Toman su fundamento en la defensa de las instituciones del sistema demoliberal, en el apoyo que esas instituciones han logrado con los 7 millones de votos y en eso fundan la acción militar represiva.

2.4. Acuerdos y diferencias en la estrategia enemiga

El enemigo está de acuerdo en que debe aniquilarnos. Han unificado sus criterios en la identificación de las fuerzas revolucionarias. Estos son los puntos del acuerdo, pero a partir de allí se alzan diferentes hipótesis para desarrollar la guerra. El problema de fondo con el que se encuentran al elaborar la doctrina de guerra para alcanzar la victoria, es que las dos tareas que deberían cumplir a partir de ahora, el cerco y el aniquilamiento, se les presentan como contradictorias:

a) Cuanto más cerco, menos aniquilamiento. Cuanto más consenso, menos unidad de mando. Cuanto mayor respeto a la representatividad, menores condiciones para el desarrollo de la guerra.

b) Cuanto más aniquilamiento, menos cerco. Cuanta más unidad de mando, menos consenso y menos participación; cuanto más se incorporan los elementos morales, menos se tiene en cuenta la representatividad y las instituciones liberales aliadas. Estas contradicciones sumadas a la situación material, sobre la imposibilidad de satisfacer las expectativas reivindicativas de tipo económico del conjunto de la población llevan de la mano el planteo que, si los militares persisten en su proyecto de aniquilamiento, la agudización de los conflictos sociales y la lucha popular organizada, conduce al progresivo endurecimiento del enemigo y al avance de los que sostienen la tesis del poder total.

Otra será la situación, si los militares desisten, postergan para otro momento su proyecto de aniquilamiento de las fuerzas populares.

2.5. Las hipótesis institucionalistas

2.5.1. Sus principios

a) Mantener la institucionalidad con Isabel, Luder, Calabró, Videla o cualquiera, para lo cual pueden apelar a cualquier tipo de artimañas legales y a exigir cualquier tipo de acuerdo del Parlamento, pero siempre haciendo que funcionen este tipo de instituciones y no apoderándose del poder total.

b) Al mantener el sistema institucional su estrategia pone el eje en lograr un mayor consenso para desarrollar la guerra contrarrevolucionaria, con lo que de hecho se pone el mayor énfasis en las tareas propias del cerco, reconociendo algunas limitaciones para las tareas de aniquilamiento. Este proyecto tiene algunos topes en la tarea represiva, por falta de mando único y la perspectiva electoral que deben mantener.

c) La aplicación de la Ley de Defensa, la represión institucional, es uno de los puntos más altos de su avance. Los (...) organismos que se crean y destinan al control de la lucha antisubversiva, constituyen realmente una transferencia del poder a los militares. El Consejo de Seguridad Nacional, el Consejo de Seguridad Interna, El Comité Militar y la Central

El Topo Blindado

El Topo Blindado, son los instrumentos que los militares esperan tener en sus manos para desarrollar la acción antisubversiva. El juego armónico de estos organismos y la dependencia de los mismos de la Secretaría de Prensa y Difusión y del Servicio Penitenciario así como las dependencias e instituciones policiales de las provincias son el método de avance de las Fuerzas Armadas, en el planteo institucionalista, sobre el gobierno nacional, los gobiernos provinciales y los diferentes organismos de seguridad. El accionar represivo más concreto estará ejercido por las fuerzas represivas profesionalizadas: policía provincial, federal, gendarmería, con apoyo logístico y de inteligencia de las Fuerzas Armadas, procurando la parálisis de nuestro funcionamiento; ésta será la primera parte de su plan en las grandes ciudades.

d) A esta situación se le sumará el incremento de las acciones paramilitares, típicas de la "guerra sucia", que ya está poniendo en práctica el enemigo, con equipos especiales, de lo cual son una prueba los múltiples secuestros, desapariciones, ejecuciones, detenciones, no reconocidas, que seguramente son parte del plan del enemigo de aniquilamiento de las fuerzas populares, por el terror en el conjunto del pueblo. El comando "Libertadores de América" creado por los militares realiza tareas similares a las AAA lopezrreguistas.

e) Desde el punto de vista estructural, sus planes son salvar la situación de crisis económica, no solucionándola, sino transfiriéndola al próximo gobierno.

Procurando bordear los límites de la recesión, pero evitando que la misma llegue a límites intolerables, mantener la perspectiva del cambio institucional para 1977, con lo que 1976 pasa a ser un año de tipo electoral, lo que le permite continuar con la represión con el visto bueno de los partidos reaccionarios. Obviamente, la perspectiva electoral en este marco, aparece como una alternativa de tipo proscriptiva y para abrir paso a un gobierno de tipo reaccionario, que posteriormente garantice la continuidad de la escalada represiva y le permita ganar tiempo para mejorar la situación estructural y las posibilidades de salvar la crisis económica.

2.5.2. Los límites de la hipótesis institucionalista

Actualmente rige la tesis institucionalista, pero cabe tener en cuenta que desde el punto de vista de los elementos determinantes, las condiciones para un golpe total, para un golpe de tipo pinochetista están creadas y en cualquier momento se podría producir. Hechos muy diversos hasta circunstanciales o secundarios, pueden hacer modificar la actual estrategia del enemigo, con o sin cambio en la conducción de las FFAA, particularmente del ejército. Los elementos condicionantes que limitan las perspectivas de continuidad del proceso institucionalista, son:

a) El desarrollo de la lucha popular y la profundidad de la misma con motivo de la crisis económica.

b) El nivel y condición en que se desarrollen las acciones militares de las fuerzas revolucionarias.

c) El grado de contradicción en el elenco gobernante, que puede llegar a paralizar la acción del gobierno y en consecuencia del accionar represivo.

d) La irritación que pueda producir en cuadros del ejército, algunos aspectos de este gobierno institucional.

2.6. La hipótesis golpista y el poder total

2.6.1. Sus principios

a) El aspecto determinante de su definición es la necesidad de constituir un mando po-

El Topo Blindado

lítico-militar único, ocupar la totalidad del espacio político, con desplazamiento del nivel intermedio, de miembros del Poder Judicial y cierre del Poder Legislativo. El proyecto a construir es un proyecto de tipo liberal, volver a las instituciones, pero en el momento y en la forma que garantice que el voto sea en función de un pueblo que no esté "masificado". Los elementos centrales de la filosofía de quienes hoy en día encabezan la propuesta golpista, es una filosofía liberal, de tipo elitista.

b) Un accionar militar generalizado con implantación de la ley marcial, ocupación de ciudades por las FFAA. Tendríamos en este supuesto la presencia directa y permanente de las FFAA en la tarea represiva, no sólo en los sectores del campo, sino también en los grandes centros urbanos.

d) Garantizar la existencia de su propia cobertura jurídico-legal. Reemplazo de toda la Corte Suprema, creación de nuevos instrumentos y formas del Poder Judicial.

d) Como solución a la crisis económica, aplicar concepciones recesionistas.

2.6.2. Límites de esta hipótesis

Si el enemigo y las FFAA se definen por esta hipótesis sus límites son los siguientes:

a) El fin de la campaña, por el aniquilamiento de nuestras fuerzas o la destrucción de su centro de gravedad, como una de las formas de destrucción de las mismas.

A menos que cometamos graves errores en el plan de acción es imposible que este objetivo se concrete, por la situación de crisis estructural del sistema y por el desarrollo de las fuerzas revolucionarias, en su nivel de conciencia y organización.

b) Si se produjera el fracaso en el aniquilamiento de nuestras fuerzas, se abren las siguientes alternativas:

1.- Apoyo exterior del enemigo: frente a la incapacidad del ejército reaccionario para aniquilar a las fuerzas revolucionarias, el imperialismo puede optar por la hipótesis de apoyarlo con fuerzas exteriores. Este apoyo lo puede hacer con fuerzas de su propio estado: los "marines" yanquis o bien lo puede hacer apelando a fuerzas militares de países vecinos. Esta hipótesis es muy difícil que se aplique en razón de las dificultades que atraviesa el imperialismo yanqui y porque parecería ser que su política exterior, al menos en sus puntos centrales, no pasa por América Latina, sus esfuerzos están destinados a resolver sus problemas en el Medio Oriente, Mediterráneo y en Europa. La alternativa de usar fuerzas militares exteriores (yanquis o países vecinos) además tendría la dificultad, para el enemigo, de generar las mejores condiciones, para constituir un sólido frente nacional con todas las fuerzas patrióticas, para enfrentar a las fuerzas invasoras. Pasaríamos de la situación de "guerra civil" a "guerra nacional" contra las fuerzas coloniales. El Frente Nacional que se constituiría en una situación de este tipo estaría en óptimas condiciones para presionar y resquebrajar a las FFAA del régimen, incorporando la mayor parte de las mismas al Frente Nacional.

2.- Progresiva modificación en la relación de fuerzas: significaría el comienzo de una contraofensiva popular, conduciría a una situación de equilibrio u ofensiva popular que podría llevar a una retirada de las fuerzas enemigas, para su reordenamiento. El enemigo, fracasado en su intento de aniquilamiento, podría optar por una alternativa similar a la producida en mayo de 1973, con o sin salida electoral.

3.- Fisura en las FFAA: si el enemigo persistiera en su intento de aniquilamiento y no ofreciera alternativa de solución al avance de las fuerzas populares, es muy probable que se produzca una fisura en el poder militar. Sectores de las FFAA desarrollarán, junto al Ejército Montonero, las tareas que correspondan a los objetivos nacionales en la actual etapa de este proceso de Liberación Nacional y Social.

Con la iniciación de esta campaña del enemigo, nuestro país ha entrado en una **etapa nueva** de la guerra en este largo proceso de Liberación Nacional y Social. Hasta ahora habíamos hablado de la guerra y la vivíamos desde hace varios años en la explotación y represión del pueblo, en sus luchas populares y en el enfrentamiento directo de las fuerzas enemigas con los primeros grupos armados que eran el germen del actual Ejército Montonero, en pleno proceso de desarrollo y formación. Mientras esto sucedía, sabíamos que nos encaminábamos hacia un enfrentamiento mayor, pero ahora estamos frente al hecho mismo de la guerra. Su existencia es evidente. Lo sostenemos nosotros, lo afirmó el enemigo, lo vive el pueblo en la muerte de sus hijos. Formosa, Tucumán, con el nivel de enfrentamiento alcanzado, con la muerte de hombres del pueblo en las filas de las fuerzas revolucionarias y en las filas del ejército enemigo, nos ponen frente a este hecho nuevo, pero evidente: esta guerra además es "sucias" como toda guerra que realiza un ejército reaccionario, cuando asume militarmente la defensa del sistema de dependencia y explotación, cuando asume la defensa de la burguesía, frente a los intereses de la clase obrera, del pueblo que avanza. Es "sucias" no sólo porque usa a los propios hijos del pueblo para combatir contra sus hermanos y sus intereses sino porque ni siquiera respeta las leyes de la guerra, asesina heridos, tortura y ejecuta prisioneros, vuelca su ira sobre las familias de los combatientes del pueblo.

El enemigo, el imperialismo yanqui, se encuentra ante una alternativa de difícil solución, necesita de nuestro aniquilamiento para poder aplicar sus planes en esta parte del continente, pero al mismo tiempo no está en condiciones de poner un gran esfuerzo para contribuir a ello; preferiría mantener las formas institucionales y que el régimen por sí mismo le garantice la continuidad del sistema de dependencia. A nosotros que sostenemos una estrategia de guerra revolucionaria, popular y prolongada no nos interesa producir un enfrentamiento directo y decisivo en estos momentos, preferimos la tarea lenta y el desgaste progresivo, hasta que hayamos acumulado la fuerza suficiente para derrotar a las fuerzas enemigas. No obstante ello estamos dispuestos y debemos prepararnos para una resistencia eficaz y generalizada en estos momentos, si el enemigo persiste en su política de aniquilamiento.

2.7.1. Condiciones bajo las cuales nos conviene prolongar el enfrentamiento

Nos conviene prolongar el enfrentamiento con el enemigo a condición que se reúnan dos elementos básicos:

- a) La inestabilidad del sistema, como consecuencia de la crisis estructural que padece.
- b) La continuidad, el no aniquilamiento de las fuerzas populares organizadas. Como a nosotros no nos interesa producir el enfrentamiento total a corto plazo, no nos conviene la estrategia de guerra rápida y aniquilamiento que sostienen los sectores más duros de las FFAA; nos conviene que se prolongue la tesis institucionalista.

2.7.2. Razones por las que nos conviene prolongar el enfrentamiento

El triunfo de las tesis institucionalistas, es decir la prolongación del enfrentamiento, nos favorece en el aprovechamiento de los tres elementos básicos de toda estrategia: armas, espacio y tiempo.

2.7.2.1. Armas

El Topo Blindado

Nos favorece en cuanto a las armas, llamando armas a todos los instrumentos de los cuales nos valemos para desarrollar nuestra política, en un espacio y tiempo determinado, en los siguientes aspectos:

a) En cuanto a las organizaciones enfrentadas: desde el punto de vista estratégico, nuestra Organización está en pleno proceso de consolidación, por cuanto contiene a la causa justa y se va insertando progresivamente en los sectores del pueblo que ideológicamente expresa, de los cuales extrae sus cuadros y su fuerza política, militar y moral para sostener la presente guerra, mientras el enemigo aumenta sus contradicciones y se debilita en la base social que lo apoya.

b) En cuanto a la calidad y cantidad de las fuerzas enfrentadas: desde el punto de vista del personal. La continuidad del proceso hará que progresivamente la justicia de la causa que representa nuestra fuerza, se vea incrementada por un mayor número de compañeros que permitirá ir consolidando en el desarrollo de la guerra. Por otra parte, las fuerzas enemigas, mientras se proveen de sectores del pueblo, contra los que ellos mismos se enfrentan, sufrirán necesarios deterioros, deserciones y resquebrajamiento en su moral y en su estructura organizativa.

c) En cuanto a la infraestructura: Nosotros la desarrollamos en medio del pueblo, usando y estructurando a través de nuestras fuerzas organizadas, el apoyo popular que la población nos presta. Desde el punto de vista de la infraestructura enemiga la misma está asentada sobre un territorio cuya población no le es amiga, cuya población irá delatando sus depósitos, poniéndola en permanente peligro y obligándola progresivamente a ir cerrando tras muros más secretos.

d) En cuanto al equipamiento militar propiamente dicho: en lo que hace a su número y calidad, desde el punto de vista relativo, nuestro equipamiento crecerá en proporciones mucho más altas y rápidas, que el del enemigo. Esto es así porque el equipamiento del enemigo, en cuanto a su número tiene topes reales puestos por la capacidad económica del país, por la extensión geográfica del mismo, por el tipo de guerra que estamos desarrollando y por la cantidad de fuerzas especiales o preparadas con que se cuenta. Desde el punto de vista de nuestras fuerzas, el número visto en el largo tiempo es prácticamente ilimitado, porque en nuestra concepción, el pueblo en armas, todo el pueblo participa de diferentes formas en la guerra popular. Desde el punto de vista de nuestro aprovisionamiento a través del combate y la recuperación, a través de la fabricación de nuestros propios talleres y del apoyo exterior, iremos arrojando las armas necesarias y suficientes para el desarrollo de la guerra. Desde el punto de vista de la calidad, también el desarrollo del enemigo es limitado. Es limitado porque la existencia de límites geográficos, en esta guerra, hace que compartamos el mismo territorio, por lo que es imposible el uso de armas de aniquilamiento masivo, lo que pone límites objetivos al desarrollo de su armamento. Por nuestra parte, nuestra capacidad de aprovechamiento del desarrollo industrial de nuestro país, nos permite prever la fabricación de armas capaces de enfrentar seriamente y dañar gravemente el poder militar enemigo en sus concentraciones logísticas y en sus estructuras militares de combate.

2.7.2.2. Espacio

Debemos analizarlo desde el punto de vista geográfico y desde el punto de vista político:

a) Desde el punto de vista geográfico: el enemigo puede, sin aferrarse seriamente al terreno, desplegar sus fuerzas en todo el país, puede asimismo trasladarlas de un punto a otro con relativa capacidad de movimiento. Este constituye por cierto, uno de los aspectos negativos más importantes de nuestra situación; frente a ello, nuestra política será tra-

tar de aferrarlo al máximo en el máximo de lugares posibles sin que ello signifique una dispersión de nuestras fuerzas.

b) Desde el punto de vista político: el espacio del enemigo se irá reduciendo progresivamente. Como "capataz", encargado de aplicar la política de los monopolios, de la oligarquía y del imperialismo, cada día se verá enfrentado con mayores y más amplios sectores de la población, dispersos en diferentes lugares geográficos. Ello nos permitirá organizar fuerzas de resistencia, en distintos lugares del país, organizar el hostigamiento en diferentes puntos. El crecimiento progresivo de nuestro espacio político, en el largo tiempo repercutirá sobre el espacio geográfico. Esto nos lleva a la política que, frente al avance del enemigo, debemos preservar la Organización y para ello es necesario concentrar nuestra fuerza en aquellos espacios geográficos donde sea más difícil la penetración política enemiga, más eficaz la resistencia militar; espacios desde los cuales podamos revertir el proceso y plantear la contraofensiva.

2.7.2.3. Tiempo

La naturaleza de los intereses que cada una de las fuerzas contiene, nos indica claramente que el transcurso del tiempo nos lleva a representar a los trabajadores y demás sectores populares y significa para el enemigo un progresivo desgaste de su capacidad. De todo esto se derivan las razones, por las cuales, a nosotros, nos interesa en estos momentos, y mientras acumulamos las fuerzas necesarias, la aplicación de la política institucionalista; pero ya hemos dicho que a pesar de ello no nos asusta y estamos dispuestos a enfrentar la política enemiga del aniquilamiento rápido. Debemos tener en cuenta que nuestra política de acumulación de poder (...) en ciertos momentos, (...) da excusas al endurecimiento de las posiciones enemigas y al avance de las fuerzas más reaccionarias. Ello es una consecuencia necesaria e ineludible de nuestro objetivo de poder, que es construir el poder popular, y el poder popular obviamente no se puede construir sin enfrentar y agravar ciertas contradicciones del enemigo. En función de nuestra estrategia de conjunto, deberemos medir nuestras acciones, moderar nuestra actitud en el punto de equilibrio necesario, en el cual sea lo suficiente para acumular las fuerzas políticas y militares necesarias y no provocar la reacción, que no nos conviene, del enemigo más reaccionario.

Para evitar malentendidos conviene aclarar que con este tipo de contradicciones conviviremos hasta la toma del poder y aún después, hasta el aniquilamiento definitivo de las fuerzas reaccionarias y su base de sustentación. Es por eso que nosotros ponemos el eje, en la acumulación de poder por parte de las fuerzas populares, concientes de que llegado éste a un punto, será el propio poder acumulado el mejor paragolpe para todo intento reaccionario.

En consecuencia, actuaremos con la mirada puesta en la acumulación y construcción del poder popular, procurando que en el desarrollo de este proceso no embloquemos innecesariamente a sectores donde la existencia de contradicciones secundarias nos permita establecer diferencias.